

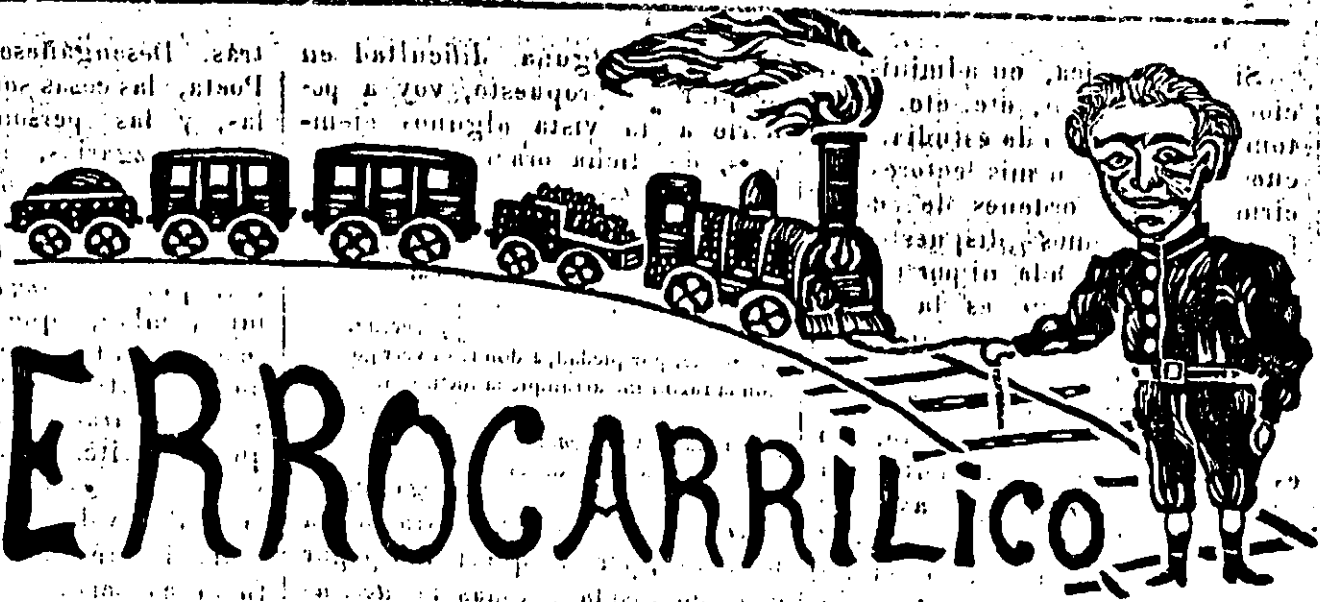
EL

# FERROCARRILICO

## SEMENARIO JOCOSO

Tirada 800,000 ejemplares.

Veinte ediciones diarias.



AÑO I.

Precios de suscripción  
2 pesetas trimestre.

CUEVAS 10 DE JUNIO DE 1905.

Administración y Redac-  
ción, San Antonio 4.

NÚM. 11

«El Ferrocarrilico» es el periódico  
de mayor circulación de Cuevas

### Indiferentismo

Plaga social que por sí sola  
causa la ruina de todo ideal por  
noble y grande que sea.

¿Qué, señores, el que tal afir-  
me no sabe una palabra de la  
vida.

Yo lo definiría «*Modus vivendi ad  
tranquillitatis nutritiorum, estoma-  
gorum individuali procurant.*» La-  
tin sistema farmacia antigua, pero  
verdad sublime.

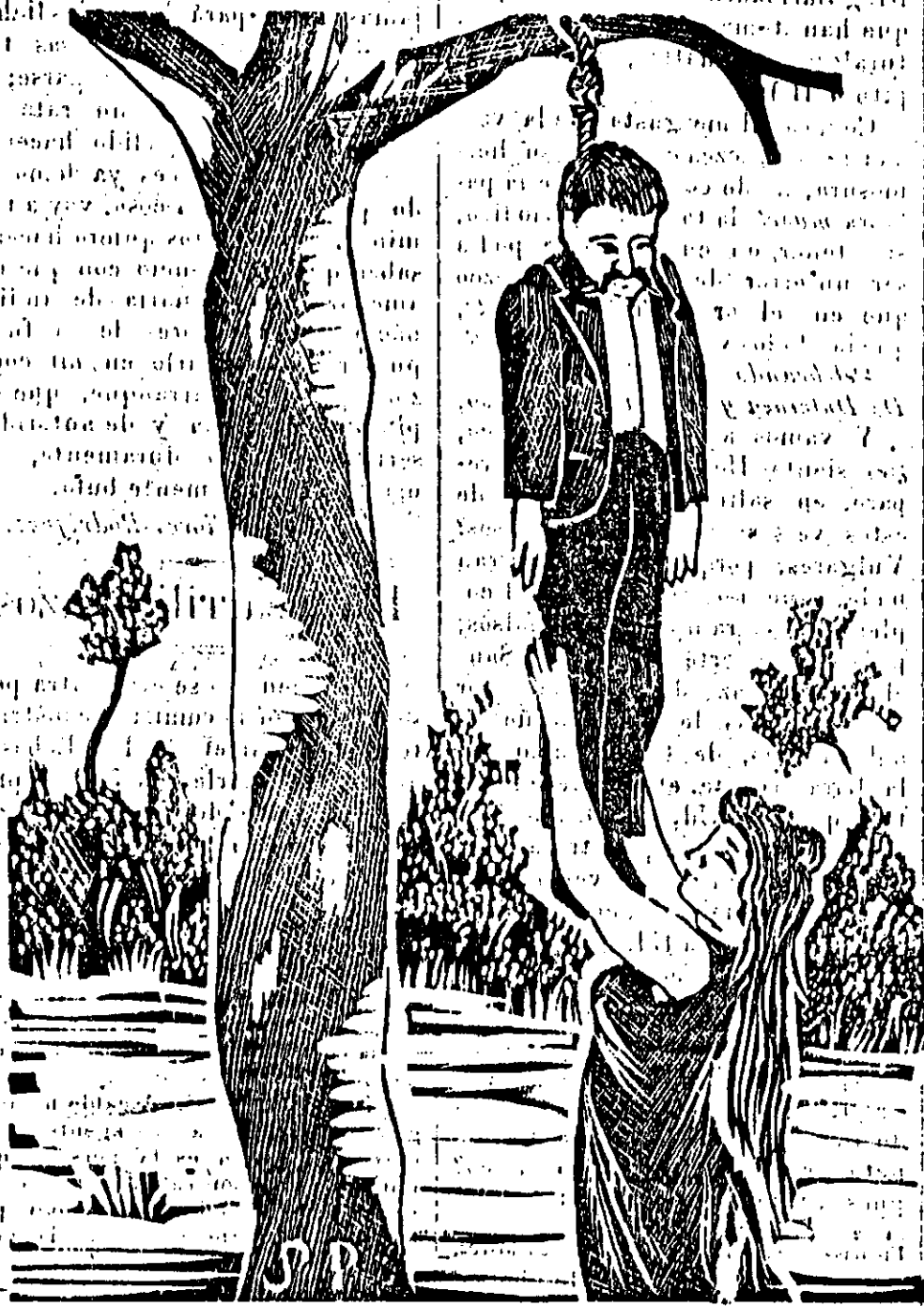
¿Puede darse mayor tontería que  
causarse buscando soluciones po-  
lítico-sociales? ¿Y que me dicen  
Vds. de los que se preocupan de  
la existencia del espíritu y su fin?

Mírense en el espejo de los indi-  
ferentes. ¿Con qué tranquilidad  
lo miran todo! ¿Con qué sabiduría  
ven trascurrir los años sin in-  
mutarse por nada!

¿Que los Gobiernos, uno es ma-  
lo y el otro peor? ¡a ellos les tie-  
ne sin cuidado! ¿Que la admi-  
nistración es rematadamente ma-  
la? ¿Qué le hemos de hacer! ¿y  
si los que vengan lo hacen peor?  
dicen, con toda su buena fé. ¿Que  
uniéndose todos los que se crean  
lesionados (y por desgracia lo es-  
tan todos los españoles) y con una  
protesta general se intente en-  
cauzar la política y la adminis-  
tración? Bueno, bueno repiten; uno  
se movió a redentor y lo crucifi-  
caron! Otros contestan con una  
sabia resignación: «Cuando a no-  
sotros ha llegado tal como está,  
los que lo hicieron» sabrían, por  
qué.» ¡Oh sublime filosofía! ¡Oh  
conocimiento de la facultad de  
pensar, tan bien empleado!

### NOTA CÓMICA

LA PRENSA LOCAL



### PROGRESO

Asesino de las letras  
Fue siempre su profesión;  
Nunca hizo nada bueno,  
Ni a nadie perjudicó.

Consultra ya la opinión  
De sufrir a tal engendro  
Le ató una cuerda y lo ahorco  
Para ejemplar escarmento.

Es ciertísimo que los que hoy  
se empeñan en modificarlo todo,  
son unos soberbios ilusos. ¿No vi-  
vieron nuestros antepasados sin  
vias de comunicación, sin higie-  
ne; sufriendo el yugo del mas  
fuerte; sudando gotas de sangre  
para recoger unas cuantas mone-  
das con las que atender en pri-  
mer lugar, al fisco y en segun-  
do lugar, a sus necesidades? En-  
tonces, no hay razón para quejar-  
se. Ellos sabían mas que nosotros  
y hay que respetar su memoria.

No preguntarle a ningún indi-  
ferente, el por qué de ninguna  
cosa, no se toman el trabajo de  
averiguarlo, y hacen muy bien:  
la idea trabajo repugna a la na-  
turaleza humana; y al fin y al  
cabo el pensar requiere trabajo.

Los mayores sucesos políticos  
o administrativos no les hace pro-  
ferir ni una sola exclamación. Si  
les atañe a ellos particularmente,  
protestan, pero en secreto; entre  
amigos, pero no llamarles a una  
acción colectiva, por que no irán.

Si son asuntos particulares, en-  
tonces no digamos nada, la cal-  
ma mas fria recorre todo su cuer-  
po y el que mas, dice que no  
se hubiera metido; eso le suce-  
de por ambicioso.» ¡Que hermo-  
sura de alma!

Y ya que hemos nombrado el  
alma, ¿han conocido algun indi-  
ferente capaz de concebir un pen-  
samiento que se aleje siquie-  
ra dos dedos de su propia in-  
dividualidad. Si dicen que no,  
es por que efectivamente lo sien-  
tan; es por que NO CUESTA  
TRABAJO EL CREER y si ES  
VERDAD? dicen. Para ellos lo  
mismo es que sea ó no cierto  
cuanto se afirma en cualquiera  
de las religiones que existen.  
Creer, por sí, pesa como vulgar-  
mente se dice.